

Andanzas y lenguajes de 1958



Decano” y “El de la Caña” y llegamos derregados a la Iglesia. Gracias a que cogimos un par de modorros y les endilgamos el agüelico en la subida de la Iglesia.

Nos fui-



jos. Creo que el que alzaba enfulligaba las cartas.

Un estruendoso sotoban nos obligó a ir a tirar los pantalones y a darle de beber al canario a la cerrá más próxima. Las giñaderas fueron desde el chorizo a la bareta pasando por la cataplasma. El papel para limpiarnos variaba entre la ñodra, la teja y el lampazo. Los que no ciscaron hicieron concursos de meadas los que llegaron más fueron los que orinaban por debajo de la garra y el premio a la meada más alta se lo adjudicó el que meaba con bragueta. Estoy seguro que el tipo de pantaón hizo que la lillodra funcionase mejor en una posición que en otra. Nos atacamos y nos fuimos.

Subimos a la Virgen echando chustas para ser los primeros en entrar y poner el moquero en un banzo que nos diera derecho a bajar el agüelico. Eramos demasiado pequeños para cargar con “El

mos a casa a por la onza de chocolate, los tornadillos, la longaniza... y nuestros consigüentes mendrugos. Habíamos convenido encontrarnos en los ribazos de la vega cazando grillos.

Los de la “Pé” se cotizaban más que los de la “Erre”; uno de la “Pé” no quiso salir con ningún tipo de pajillas y decidimos mear en la grillera. Meamos con tal tino, que lo ahogamos en la grillera. Los de tres colas los guardamos para echárselos a la clueca con pollitos que tenía una de nuestras agüelas. Los que no cazaban grillos buscaban berbajas y cabritillos para comer; de pronto uno encontró una berbaja de burro y, como se trataba de ser más machotes, teníamos que comer todos; el que se negó, recibió la pajilla y el tontojódfío se largó enchotao. Nadie encontró nidales.

El aterceder decidimos ir a las peñas para tratar de gorriar algún

trago de limoná. En el camino alguien guiló un mateo pardusco que, al vernos bajar la lomadra más abajo de la rodilla, puso pies en polvorosa; nuestra afinada puntería no le permitió librarse de dos peñascos en el lomo entes de entrar en el argollón.

La condición que nos pusieron los mayores para beber limonada era la de jugar al “Viriato” y unos llegaro al 60, otros a las arregueltas de los arenales y los menos a Selas. Como los piscolabis eran de valdepeñas y la limonada estaba neguada, nos arregostamos.

Con poqueta cena porque estábamos embudaos, caímos a la niquelada sin puntilla. Un largo castaño nos haría llegar al siguiente día, que, por cierto, era de cutio.

“Por Maranchón”
Félix Sebastián “El Juaniche”

Erratas del número anterior

Pág. 6. Debe decir pasaron la nochebuena

Pág. 2. Orden en las fotografías:

D. Domingo, Daniel Tarnero, Marcelino Villavieja, Moises Martinez, D. Doroteo, D. Samuel Rubio, Leon Bueno, Felix Merodio, guardia civil y Daniel Hernandez.

Josefina Tabernero, Goyita Villavieja, Rosi Sacristan, Sr. Gobernador, Mari Tere Millán, Tere Atance y Consuelito Fraile.